

MÁS ALLÁ DE LOS LIBROS
por Ladymichi

Por qué ya no bailo bajo la lluvia.

“Más allá de los libros es donde pienso encontrarte. A ti, que te he dedicado mi incansable búsqueda, a la persona que le he regalado mi tiempo y mis palabras sin esperar nada a cambio, un ser puro, tan inteligente que lo único que puedes hacer es admirarlo.

¿Cómo alguien no podría amarte? Si cuando hablamos de dioses eres siempre en el que todos piensan, una figura real, delicada y sensible, tan apasionada, tan excepcional.

Un ser rebelde de corazón, capaz de tranquilizar a la marea, de hacer sentir a cualquiera, y aún sabiendo que tienes todo el poder para cambiar mi mundo, para ser el protagonista, tu humildad no te permitiría hacer de mi vida otra tuya.

Yo, que a veces te pienso como alguien etéreo, sé que mis palabras te harán realidad.”

Así empezaba el libro que encontré en la buhardilla, estaba lleno de polvo, y un poco roto por las puntas, estaba claro que era antiquísimo, ya que las páginas estaban amarillas, y eran tan finas, que seguramente si las doblara un poquito se romperían. De hecho, muchas esquinas estaban rotas. Su encuadernación era la más bella que había visto, no era un material común, parecía una tela, que con el paso del tiempo se había endurecido y puesto áspero. Era negra, y tenía el título bordado con unos hilos gruesos y de color oro brillante. Al parecer, era anónimo.

Después de un buen rato buscando pintura blanca para la pared de mi cuarto, quise coger el libro y bajar para leerlo más cómodamente, pero por alguna extraña razón, no pude.

Llegué al cuarto, dejé el bote de pintura y me acerqué a la cocina a por agua, quería seguir leyendo el libro y ver de qué se trataba. Justo antes de subir, me acordé de que en la buhardilla entraba poca luz por la ventana, y cuando se fuera el sol, tendría que bajar otra vez, así que cogí una lámpara.

El libro era bastante fino, y como no era indispensable pintar la pared aquella tarde, seguí leyendo, sabiendo que acabaría en unas horas.

Empecé el primer capítulo, y su título me hizo gracia, “*Por qué ya no bailo bajo la lluvia*”, tenía pinta de un libro normal y corriente, que seguramente tratase de amor.

“Querido lector, o querida lectora. Se me hace raro no saber cómo tratarte desde que ya no estás, pero tengo la necesidad de contar esto, y en parte, gracias a los ánimos de mis compañeros, me dispongo a escribirte para asegurarme de que algún día me encontrarás.

Hace tiempo que empezó el invierno, y aquí llueve todos los días. Es nostálgico pensar que me encantaba la lluvia cuando estaba junto a ti, pero ya..., no le encuentro el sentido a mojarme los zapatos, a que se cale mi ropa. Ya no me alegra en absoluto.

Es triste no saber a ciencia cierta a quien dirijo estas sinceras palabras, pero sé, que me acabarás gustando, es un presentimiento.

Muchos dicen que me pasa algo, que mis sentimientos no son comunes, algunos de mis compañeros creen que debería buscarte de verdad, y no escribir un simple cuento, y la gran mayoría piensa que eres mentira y no existes.

Como dije antes, ya estamos en invierno, las tardes son muy cortas, todo el día hay viento, y en las noches, sus susurros se mezclan con la rabia de la lluvia, por eso me cuesta entender lo que dice.

Aunque haya pasado mucho tiempo desde la despedida, me mantengo optimista, y no te miento al decirte que te pienso todos los días. Aun así, he dejado de hacer muchas cosas que me llenaban el corazón de alegría, ya no leo, ni escribo, a excepción de esto, y lo peor, ya no bailo bajo la lluvia.”

La felicidad de los demás.

“Ya no soy cómo antes, ahora me cuesta ver lo bueno de las cosas, no me arriesgo ni me aventuro, estoy cambiando, y me temo que es a peor. Me cuesta admitir que ya no estás aquí, que ya no podré escuchar tu voz, ya no podré leerte mis poesías preferidas, y quizá, ya no vuelva a ser feliz, al menos, como lo era antes.

Debo confesar que desde que empecé a escribir, han pasado meses, y esta vez, mis compañeros me han alentado tanto que he vuelto a comprar tinta y a coger la pluma. Claro que no lo hubiese hecho sino fuera por tí, mi decisión ya está tomada, quiero que me encuentres pase lo que pase, y si no acabo mi tarea, te será muy complejo.

Lamento decir que ya no me alegro de la felicidad de los demás, y sí, me siento mal, pero no puedo ver a los demás siendo felices sin yo serlo, y aunque suene egoísta, es la verdad. No me gusta ver a nadie feliz si yo no puedo estarlo.

Me encuentro en una tristeza constante, como si mi única emoción disponible fuera esa. Esto en parte, es culpa tuya, me dejaste de la noche a la mañana, pero voy recordando el porqué de tu acción. Mis más sinceras disculpas si te quedaste más tiempo del debido aquí conmigo, en mi mundo y entre las palabras, pero ya sabes como es la gente, cuando a alguien le gusta leer, y es feliz haciéndolo, harán todo lo posible para que eso acabe.

Pero no debes preocuparte, aunque yo ya no lo sea y no me alegre de los demás, no soy tan vil como para acabar con sus alegrías.

Sé sin duda, que a lo largo del tiempo que dedique a escribir, volveré a encontrar esa felicidad.

A día de hoy, no consigo encontrar ningún sentimiento infame hacia tu persona.

Todavía pienso si esto va a servir de verdad, y es que hay tantos mundos, que no me imagino la difícil empresa que te propongo.

El sol ya ha caído, y mi vela se agota, por eso y porque mañana debo hacer tareas importantes, dejo a la pluma descansar y a la tinta reposar.”

No importa si no veo el último rayo de sol.

“He acertado en irme a la costa a escribir, a esa playa que amabas, la que tenía las aguas más cristalinas de todas, con arena blanca y fina, donde no había nadie. Aquí todo es más tranquilo, me encanta, me recuerda a la parsimonia con la que caminabas por la playa, mirando al horizonte, esperando a que el ocaso llegara para ver ese magnífico rayo verde. Recuerdo que te apasionaba, y siempre me decías que te llenaba de esperanza, te mantenía leyendo.

Llevo varios amaneceres completando el cuento. Me he dado cuenta de que no importa si no veo el último rayo de sol, para mí, es mejor escribir, es la única manera de comunicarme, y deseo con mi alma un pronto encuentro.

Me imagino que ya estarás en otro mundo, no lo sé con exactitud, pero me atrevería a decir que te has ido muy lejos, tanto que es difícil mantenerte en mi mente. Quizás, a las primeras comedias románticas de la historia de las novelas, aquellas de las que hablabas con mucho ímpetu y con vehemencia me leías fragmentos.

Me pareces increíble. Eres una persona orgullosa, pues sabes bien lo que eres, pero sin ser vanidosa, ya que nunca serías capaz de pensar que eres mejor que alguien, ni necesitas la admiración constante. Puedes también, alumbrar a los demás con tu sabiduría, con tu empatía, con tu ser en conjunto.

Perfecta sonrisa que destaca, ojos serenos que imponen presencia, y si alguien se atreve a mirarlos fijamente, su alma será vista.

Hay veces que quiero seguir expresándome, seguir escribiendo, pero por más empeño que pongo, me es imposible, pues carezco de los recuerdos de tu viaje, que se me olvidan cada vez más rápido.

Cómo duele saber que no podré tenerte siempre en mente.

Debido a esto, siento que mi ser está incompleto, y es que necesito más tiempo, deseo recordar algo, como esa bella flor que perfumó mi vida, pero está tan al fondo de mi corazón, que me hiere pensar que esté marchita y no vuelva a florecer sin ni siquiera dar una razón.”

Dejé de ver las estrellas brillar.

“Una noche, me levanté rápido, tenía una sensación de agitación en el pecho, por fin, había soñado contigo, algo que no ocurría desde tu adiós.

Gracias a la luna y a su inspiración, escribí con elocuencia lo siguiente:

“ya queda poco para que me puedas realmente encontrar, y como extraño tu compañía, debo acabar lo más pronto posible.

Mientras yo estoy aquí, plasmando mis sentimientos puros con pluma, tinta y papel, mientras hago de mi desdicha por no tenerte, un milagro para verte, percibo cierta atracción, seguramente por tu forma de ser.

Compito entre escritores y escritoras, que sin duda, no podemos ser comparados. Mientras ellos escriben largas novelas, emocionantes y adictivas, ganadoras de premios y mencionadas por intelectuales, hermosas poesías, dedicadas a su amor más fervoroso, estudiadas por los más inteligentes, yo escribo algo que ni sé si llegarás a leer. Ellos tienen los corazones de todos, niños, adolescentes y adultos apasionados de la lectura, pero lo que más me aterra, es que consigan el tuyo, y llegues a un punto en el que te canses de leerme, en el que te canses de imaginar los mismos paisajes, de escuchar las mismas conversaciones, o en el que dejes de sentir.

Esto es lo que más miedo me da de leer, querer volver a casa después de un largo viaje, en el que no has disfrutado, querer que se acabe para descansar, y sin dejar luto, visitar otro mundo parecido, pero de alguien en el que tienes grandes expectativas, o, viajar a otro universo, esperando encontrar tu otro libro favorito, pero, lo más normal es descansar del viaje no amado y cuando eso pasa, es difícil regresar vuelta atrás.

Esto es lo que deseo que nunca pase, que te canses de mis aventuras, de mis locuras, de mis palabras, porque yo por ti, dejé de ver las estrellas brillar.”

Al acabarlo, sentí un vacío, como si hubiera expresado todo lo necesario, y ya, al haberme desvelado y a pocas horas para el amanecer, decidí acercarme a la playa, a sentir la arena y a respirar, y no, no vi las estrellas, ni vi el alba, simplemente, pensé en ti.”

Búscame en los clásicos británicos.

"Durante mi empresa literaria, a la que he dedicado meses, he tenido tiempo para decidir a que viajes aventurarme. Viajaré por todos los mundos de un único perfecto universo.

En consecuencia a tu gusto por los clásicos y a mi interés por el inglés británico, acierto si digo que estaré lo que me queda de vida entre los clásicos británicos. Serán sobre todo novelas, pero obviamente leeré obras de teatro y poesía, reanimando mi afición por esta.

Lo siento mucho por no poder especificar más, pero es complejo decidirme por un autor o autora, y aunque esta búsqueda no se puede dificultar más, confío en que darás conmigo. No sé si será pronto o tarde, no sé si seré siendo igual, si tú seguirás siendo igual, pero tengo un gran consuelo, tu amor por la lectura, por el aprendizaje y por la historia harán que me encuentres.

Por mi parte, me quedaría aquí, en mi mundo, disfrutando de la costa, del campo, volviendo a tratar con mis amigos, mas gracias a que un día estabas triste y te propusiste leer para consolarte, me sacaste del eterno descanso en el que estaba y ahora, me temo que mi deber es dejarme encontrar por tus manos y ojos.

Me alegró conocerte, pues descubriste lo mejor de mí, algo que ni yo sabía que ocultaba; diste lo mejor de ti, haciéndome ver la perfección en persona; en conjunto, éramos seres complementados, tú, alma perfecta, imponente en tu revolución, y yo, ser etéreo, esperando a alguien como tú, sabiendo que se tendría que acabar, y aunque eso era lo previsto, sé qué hacer para que me vuelvas a leer y a imaginar.

Solo me queda espacio para un capítulo más, en el que poco tengo que decir, pero recuerda, tu objetivo es buscarme en los clásicos británicos."

Mi último capítulo

“Después de revelar dónde estaré, me queda poco que contar.

Sé que tardarás en llegar a los clásicos, porque de las pocas cosas que recuerdo, una de ellas era que te disponías a leer los poetas españoles, y claro, ni son pocos ni fáciles de entender.

Escribo un último capítulo, pero no te niego que pueda escribir algo más, algo para mí, para que cuando tú me hayas encontrado, yo también, para conocerme un poco más, para recordar mi pasado, para dejar un legado.

Estos son, los últimos minutos que dedicarás a leerme, pero no por eso debes dejarlo, y es que leer, incansable acción, que te llena de aventuras, te mantiene pensando hasta la madrugada, te hace sufrir y llorar de alegría, fue lo que nos unió, lo que hizo que nos conociéramos para unirnos en vida, gracias a las palabras.

Yo, que siento devoción por los libros, que sin ellos no sería real, no sería partícipe de la vida, no sería quien soy ahora, te imploro que nunca dejes de leer, que aunque se acabe el capítulo, la historia, el viaje o el libro, hay tantos mundos en los que perderte para jamás regresar a la realidad, hay tantas novelas que debes conocer, tantos personajes a los que dar existencia, tanta perfección en las hojas de papel...

Aunque este sea mi último capítulo, escrito por mí, dedicado a ti, debes buscarme, y de nuevo, con tu magia y magnificencia, darme la vida que me diste, prestarme los sentimientos que me prestaste, regalarme el amor que sentiste, y volver a imaginar que una vez, más soy real.”

Acabé el cuento, y bueno, ciertamente había cosas que no entendía, situaciones en las que habría hecho algo distinto, pero lo más raro que experimenté esa tarde al acabar el cuento fue, el deseo de leer, el deseo de saber la historia final, de si hubiese ese alguien escrito otro relato, o si de verdad, la persona a la que iba dirigida la historia había al menos, buscado en esos clásicos.

Me sentía triste, pues no sabía el final, y eso me estaba matando. Por mi cabeza rondaban tantas preguntas... ¿Quién era el escritor o la escritora? ¿Hacia quién iba dirigido el cuento? ¿En qué época se había escrito? ¿A qué se refería con mundos, viajes y libros? ¿Se habían encontrado? ¿Quién sería capaz de describir solo con buenas palabras a otra persona?

Quería saber si en mi buhardilla había una segunda parte o algo parecido, pero después de buscar incansablemente en las pocas cajas que tenía, no encontré nada. ¿Le habría pasado lo mismo a aquellas personas? El no haberse encontrado.

Tuve la necesidad de bajar a mi cuarto y buscar en mi estantería clásicos británicos que había leído, pero me di cuenta de que en ninguno aparecía una historia de amor parecida a esta.

Debido a mi curiosidad, cogí el ordenador y busqué libros raros, diferentes y antiguos, con historias extrañas, y que fueran clásicos de Inglaterra.

Desgraciadamente, no encontré ninguno.

Tanta curiosidad sentía que salí de casa para ir a una biblioteca, y buscar allí, algún libro con estos temas.

Al salir, estaba en una playa, estaba atardeciendo, y a lo lejos veía a alguien en una silla, con algo entre las manos. No tenía ni idea de dónde estaba, de qué había pasado y cómo había llegado hasta aquí. Había algo que me perturbaba, esa playa ya la conocía, esa arena blanca y fina me sonaba, ese alguien esperando al último rayo de sol, no supe lo que pasaba hasta que me acercaba cada vez más.

Yo, que me propuse ir a la biblioteca a encontrar algo, acabé en una playa.

A medida que me acercaba, la marea se calmaba, y recordaba cosas, no me di cuenta de mi rara vestimenta hasta que vi mi reflejo en el agua, y gracias a ello, también vi que tenía dos libros en la mano, uno muy fino, de encuadernación extraña pero bonita, se titulaba "*Más allá de los libros*" y el otro era, nada menos que "*Jane Eyre*" de Charlotte Brontë, uno de los libros que había de mi estantería (que con seguridad no había cogido pues no sabía la historia en gran detalle) y un clásico británico.

Ya entendí lo que pasaba, había acabado en el cuento, y los dos, íbamos a aparecer de manera secundaria en la historia, comentado los acontecimientos y disfrutando como niños.

Yo era quién debía darle vida a este nuevo ser en la increíble historia de Charlotte Brontë.